

La lección que nos da el cactus sobre economía sostenible

Buenos días, amigos:

Tuvimos un debate sobre cómo salir de la crisis económica. Haré una pequeña aportación, pero indirecta (hay problemas que según creo derivan de filosofías políticas erróneas y eso es lo primero que hay que cambiar).

El cactus* es una planta que vive y se desarrolla en lugares con muy poca agua, desérticos. La planta es muy eficiente en el uso de recursos, de la poca agua que recibe ahorra toda la que puede y le da para mucho (crece, echa fruto, tiene reservas y un sistema defensivo frente a sus depredadores). Cuando llueve coge la poca agua que cae y la acumula en su tronco y en sus hojas, si las tiene, que de ese modo se vuelven gruesas y carnosas. Usa todas sus dependencias para acumular ahorro de agua. Como sabe que dispone de un tesoro enormemente valorado en el desierto lo defiende con púas y otros mecanismos. Sólo se vuelve atractiva para intrusos cuando necesita a los insectos para la polinización y hace brotar hermosas flores. De ese modo contribuye a mejorar el entorno y reproducirse. Con el agua acumulada (nunca cesa en el empeño por pocas gotas que caigan) puede pasar un año, dos, quizá tres o tal vez más sin que la planta vea en peligro su vida.

Sin embargo, las plantas que están a expensas de que terceros las rieguen dependen para su supervivencia de esos terceros. A las personas y a los pueblos les pasa igual: el riego ajeno por la deuda pública (que en realidad consiste en que te endeudan a ti, pues luego te lo sacan con impuestos, para pagar sus propios gastos y/o sus caprichos y/o compromisos clientelares) es horrible para una economía, máxime cuando el gasto no se optimiza y se dedica a tonterías a instituciones ineficientes que, en realidad, no sirven (*se sirven*) y exigirían reformas profundas o se dedica a manipulaciones ideológicas.

España es un país manirroto porque su democracia (sí, antes del 78 no era un país manirroto por eso fue posible, entre otras cosas, la democracia) se ha convertido en una sofisticada forma de cleptocracia ¹. En román paladino: el dinero ajeno se tira a espuelas lo que hace que hoy cada individuo que nace en España deba 40.000 euros. Como todos los que nacen no serán productivos o no lo serán lo suficiente habrá quienes deban 80.000 euros (por el improductivo).

¹ RAE. Sistema de gobierno en el que prima el interés por el enriquecimiento propio costa de los bienes públicos.

Por tanto, no es que España viva al día, como haría un cactus enloquecido y estúpido que sólo usara el agua necesaria y despreciara el resto (viviera al día, como si no hubiera un mañana), un cactus de hojas delgaditas, siempre a la cuarta pregunta, no: es que vive de prestado, como esa maceta que si a su dueño se le olvida regarla una semana se seca.

Hay una ideología política (con dos variantes) que le encanta convertir a los ciudadanos en *macetas* y convertirse en sus dueños de modo que su viabilidad sólo dependa de ellos, de su riego, de su paguita. Les gusta el asistencialismo jibarizante. Esto al menos tiene dos problemas. El primero es que no funciona (por multitud de razones). En Argentina empezó Perón y todavía siguen jibarizados. Y lo que es peor esas ideologías, en realidad, odian las macetas por eso las quieren milimétricamente iguales, exactas, que les cansen poco...y calladas.

Ese es, precisamente, el peligro al que se enfrenta hoy España, convertirse (más si cabe) en un vivero de avispados usufructuarios.

Para evitarlo y salir de la crisis como un país mejor y más seguro, menos necesitado de asistencia (por eso no lo harán, necesitan hacerse necesarios) basta con seguir la técnica del cactus ante la que se avecina: derroche fuera (hablo de más de 30.000.0000 € al año gastados alegremente), imprescindible reducción -siquiera sea temporal- del gasto público (recortes) burocrático y de pensiones (a partir de ciertos ingresos que quedarían intocables), aprovechar los 140.000.000 millones europeos para bajar impuestos, casi en la misma proporción (y así activar la economía dejando el capital en el sector productivo), agilizar enormemente los procedimientos, abaratar sustancialmente la creación de empresas, agilizar licencias, permisos (por el sistema de declaración responsable lo que permite la obtención inmediata), quitarle la camisa de fuerza a los jubilados para que si quieren puedan seguir cobrando su pensión y, al mismo tiempo, trabajar; implantar la *mochila austríaca* para facilitar la movilidad laboral sin pérdida de derechos para los trabajadores ni sobrecoste para las empresas; potenciar mediante desgravaciones fiscales atractivas la investigación y desarrollo y, a largo plazo, ir hacia un cambio del modelo productivo (como lo hizo Corea del Sur hace 30 años). Las visitas están bien, mientras haya visitantes.

Y a largo plazo en otros órdenes: cambiar el sistema electoral para superar la partitocracia (tan unida a la cleptocracia), yendo hacia algo parecido al sistema alemán (peo aquí con 300 diputados elegidos por distritos uninominales y 50 en distrito único), establecer plena libertad de elección de centro educativo (mediante el cheque escolar que supondría además un ahorro importantísimo: un niño en un colegio público cuesta el doble que en uno concertado y aun así

el cheque, que es un paso más hacia la libertad, abarataría y mejoraría la calidad en los públicos); cambiar el sistema de pensiones hacia uno (obligatorio pero) de capitalización y gestión privada (esto supondría a largo plazo y paulatinamente la amortización de una parte ingente de la burocracia); tomarse muy en serio y prestigiar la formación profesional (una de las claves del éxito alemán); potenciar la investigación tecnológica con sistemas eficientes, realistas y, por tanto, externos de control de productividad (mediante control de patentes, por ejemplo) con reducciones fiscales a los donantes para esos fines; reformar la administración, introducir ciencias sociales en el bachiller (no se estudia la constitución, ni algo de civil, no se estudia economía y se ha quitado la filosofía).

Sé que hoy en día el ejemplo de un cactus no es políticamente correcto (tiene espinas, vive aislado, no solidariza, en fin...), pero lo pongo por dos razones: (1) sobrevive en el desierto más áspero, por sus propios medios y viviendo le presta al desierto y a sus otras criaturas un enorme servicio y (2) por ser, precisamente, un ejemplo políticamente incorrecto en esta sociedad del *sándwich mixto*, alimento que conforme al pensamiento Alicia “nace” en las máquinas de los aeropuertos o del muslo de pollo que nace (sin tener que matar nada antes, desplumarlo y despellejarlo y los trabajadores luego limpiarse la sangre de su mandil de plástico y de sus guantes) en las estanterías del Mercadona.

Saludos,

José Soldado Gutiérrez.

* <https://academiaplay.es/cactus-maquinas-optimizar-agua/>